

sucristo debian concluir con una muerte semejante á la del Maestro! Jerusalem habia quedado burlada, por los ruegos de los cristianos; pero Roma, teatro de sus mayores trabajos, debia serlo de su martirio. Nerón prepara una cruz para que en ella termine su carrera; ni debia ser otra la muerte de Pedro. Crucificado habia muerto su Maestro, el autor divino de nuestra religion adorable, el Pontífice eterno; crucificado muere tambien su vice-regente, su representante en la tierra. En efecto, Pedro muere en la cruz, puesta su cabeza sobre la tierra, á petición suya, por no creerse digno de morir como su Maestro, y rubrica con su sangre la ley que como Pontífice supremo habia enseñado á los pueblos y naciones.

¡Ay, cristianos! murió Pedro, luego murió la columna y firme apoyo de la Iglesia; ¿faltará pues á esta su estabilidad? No, enemigos de la Religion: Pedro vive y vivirá hasta la consumacion de los siglos; la gobierna y la sostiene, y ella, fundada sobre Pedro, piedra escogida, se verá siempre triunfante, porque las puertas del infierno, es decir, los cismas y heregías no prevalecerán jamás sobre ella. Pedro vive en sus legítimos sucesores, su autoridad siempre es la misma, y ese Pontífice, Pio IX, que hoy felizmente dirige el timon de la nave de la Iglesia, y los que á él le sucedan hasta el último de los siglos, á Pedro representan, su misma autoridad ejercen, y á él debemos entera sumision y obediencia.

¿No habeis observado, señores, que unos á otros se suceden los imperios, que las instituciones todas caducan con el tiempo, que se mudan las formas de gobierno segun el carácter particular de las épocas y de los siglos? ¿Pues cómo es que solo el trono de

Pedro, el reino espiritual de Jesucristo se sostiene firme, sin innovaciones, no obstante tantas y tan repetidas olas de persecucion, como continuamente vienen á estrellarse en sus gradas? ¡Cuántas guerras encarnizadas, diré con el Crisóstomo, contra la Iglesia! ¡Cuántos ejércitos conjurados para socavar sus sólidos fundamentos! Pero ni la espada de los tiranos, ni la audacia de los sectarios, ni las naciones engañadas por la heregía han podido destruirla. ¿Y por qué? porque la autoridad que Pedro ejerce solo se acabará con el mundo, porque jamás podrá ser destruida la fuerza de esta piedra sobre que está fundada, puesto que ella fué preparada por el amor, y adornada con todas las cualidades necesarias para establecerla, porque, en una palabra, la Iglesia Católica, única verdadera, está sostenida por el dedo de Dios sobre Pedro, á quien dándole la suprema autoridad, dijo: *Tu es Petrus et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam.*

He concluido, Excmo. é Ilmo. Señor; si la escasez de mis conocimientos no me ha permitido formar un perfecto panegírico del príncipe de los Apóstoles, al menos he presentado un débil bosquejo, que deje conocer claramente su eleccion, virtudes y fortaleza. Jóvenes que empezais ahora á navegar por el anchuroso mar de los torbellinos del mundo, no os dejeis alucinar ni engañar por los falsos filósofos de que está plagada la sociedad. El Pontífice romano, sucesor y representante de Pedro, ejerce una autoridad que se estiende á la Iglesia Universal: él es cabeza y piedra fundamental de la Iglesia, y fuera de su obediencia no hay salvacion. *La Iglesia romana, para concluir con las espresiones de San Cipriano, es el centro de*

la unidad donde deben reunirse todas las demas Iglesias: es ilusion creer que no se separa de la Iglesia el que abandona la cátedra de Pedro, sobre la cual está fundada la Iglesia. Sed, pues, fieles y sumisos á la voz de Pedro, que él, como Príncipe de la Iglesia, cuidará del cristiano pueblo, que es su rebaño, para que viviendo en la unidad de la militante Iglesia, logremos un dia habitar en la triunfante, felicidad que os deseo á todos. Amen.

## SERMON PANEGIRICO

PARA EL DIA

### DE SAN SEBASTIAN, MÁRTIR.

*Tunc stabunt iusti in magna constantia  
adversus eos qui se angustiaverunt, et qui  
abstulerunt labores eorum.*

Entonces estarán los justos con grande constancia contra aquellos que los angustiaron y los libraron de sus trabajos.

Lib. Sap., cap. V, v. 1.º

Por mas que los enemigos de la religion santa que tenemos la dicha de profesar, persigan con tenacidad á los cristianos, haciendo salpicar con su sangre los vestidos de la inmaculada Esposa del Cordero, ello es que no solamente han sido instrumentos para que aquellos ciñan en sus sienes la preciosa corona del martirio, que les conducen á la morada de la gloria, sino que han recibido un desengaño terrible cuando ya les ha sido imposible el arrepentimiento. Con solo leer el capítulo citado del sagrado libro de la Sabiduría, nos convenceremos de esta verdad. En él se nos dice que estarán los justos á la vista de sus perseguidores mostrando la constancia que tuvieron en las mayores persecuciones: que contemplando los